

«Tropezando con las mismas piedras». Las colecciones de material lítico de la Patagonia argentina en el Museo de América

Tripping over the same stones. Lithic collections from
Patagonia Argentina at the Museo de America

Analia Castro Esnal

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Argentina)

Resumen: Se presentan aquí los resultados obtenidos a partir del trabajo realizado por la autora durante una pasantía realizada en el Museo de América (Madrid, España) cuyo objetivo principal fue el estudio de dos colecciones de material lítico que forman parte de los fondos de dicho museo: la colección Nicolás Sánchez-Albornoz y la colección Manuel Bosch. El interés en estas colecciones se fundamentó en la exploración de la potencialidad del estudio de colecciones de museo como complemento del análisis realizado sobre materiales recolectados en trabajos de campo en el marco de investigaciones arqueológicas en la Patagonia.

Palabras clave: Tecnología lítica, Patagonia

Abstract: The results presented here were obtained by the author during an internship held at the Museum of America (Madrid, Spain) whose main objective was to study two collections of stone tools that are part of the funds of the Museum: Nicolás Sánchez-Albornoz collection and Manuel Bosch collection. The interest in these collections was based on exploring the potential of studying museum collections as a complement of the analysis on materials collected in fieldwork within archaeological research in Patagonia.

Keywords: Lithic Technology, Patagonia

I. Introducción

Con el objetivo de realizar una investigación sobre la posibilidad de obtener información relevante a partir de estudios técnico-morfológicos sobre las colecciones Nicolás Sánchez-Albornoz y Manuel Bosch del Museo de América, se realizó, en primer lugar, un estudio documental y bibliográfico para contextualizar ambas colecciones. De acuerdo con esto se planteó, como primera instancia, determinar: quién, cómo, cuándo y por qué fue creada cada colección y bajo

qué circunstancias había sido depositada en el Museo. Para ello, se consultaron los archivos del Museo que contienen la información general referida a la adquisición de las colecciones¹. En este tipo de documentos, en general, los datos de procedencia específicos y el contexto de hallazgo de cada una de las piezas que componen los conjuntos son escasos o insuficientes. Esto ocurre debido a que, en muchos casos, esta información no acompaña a los materiales al momento de ingresar en los museos, sobre todo si se trata de colecciones realizadas por aficionados o por investigadores que en el pasado no aplicaban las técnicas de registro actuales. Este problema es propio de muchas colecciones arqueológicas depositadas en museos y por esta razón, entre otras, han sido generalmente ignoradas como material válido para la investigación (véase Pérez de Micou, 1998).

No obstante, en este trabajo partimos de la base de que toda colección arqueológica contiene alguna información potencial para la investigación, sea producto de una recolección sistemática y metodológicamente correcta, o de una recolección casual sin control científico. Es claro que lo primero es lo deseable, y somos arduos combatientes de la «recolección *amateur*»², pero cuando los materiales ya están fuera de su contexto original de depositación, y si han tenido la suerte de llegar a ser resguardados y conservados adecuadamente en un ámbito museístico, pensamos que es preferible intentar obtener de ellos toda la información posible, a dejarlos olvidados en una vitrina o depósito. Es por esta razón por lo que es muy importante investigar acerca del origen de cada colección para, de este modo, acercarnos a los posibles sesgos que guiaron su recolección y así luego poder tomarlos en cuenta a la hora de evaluar la potencialidad de información de los materiales (Pérez de Micou, 1998).

Para el caso de la colección Sánchez-Albornoz se trata de artefactos recolectados como resultado de investigaciones realizadas por el profesor Nicolás Sánchez-Albornoz, historiador que conformó esta colección a partir de sus propios trabajos de campo en Argentina entre los años 1954 y 1959, y que luego donó al Museo de América en el año 1992. Durante su estadía en la Argentina, Sánchez-Albornoz participó como alumno de cursos dictados por Oswald F. A. Menghin en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y estableció con su profesor una relación científica (Sánchez-Albornoz, 2011) producto de la cual habría aprendido las técnicas de recolección, excavación, rotulado e identificación de materiales arqueológicos. Por ello, esta colección cuenta con una base de información significativa en trabajos publicados en revistas científicas (Sánchez-Albornoz, 1958a, 1958b, 1958c, 1967). Además, con el objetivo de profundizar, más allá de lo publicado, acerca de cómo había sido el contexto de hallazgo de los artefactos e intentar ubicar la procedencia de muchas de las piezas de su colección que carecían de esta información en las fichas del museo, se decidió consultar al propio Nicolás Sánchez-Albornoz. Gracias a la intermediación de doña Ana Verde Casanova (en ese momento, conservadora jefe del Departamento de América Precolombina del Museo de América), se realizaron dos entrevistas y, como resultado de ellas, el profesor nos brindó datos que ampliaron la información que poseíamos (Castro Esnal, 2011; Sánchez-Albornoz, 2011). Por otra parte, nos entregó, en carácter de donación para el Museo de América, una carpeta con documentación escrita (diarios de campo, planos, mapas, perfiles, plantas y fotografías) que conforman un respaldo documental de gran valor para los materiales de la colec-

¹ Una tercera colección perteneciente a los fondos del Museo de América, la colección de la «Sala Argentina», no fue considerada para el análisis debido a que, como consecuencia de las circunstancias en que se había conformado la muestra, en el museo no tenían suficiente información acerca del lugar de procedencia general de los artefactos que la conforman ni de los individuos específicos que habían hecho la donación de los materiales.

² A pesar de que en la Argentina se cuenta con la Ley Nacional n.º 25743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, en la vasta región patagónica existen numerosos sitios arqueológicos de superficie con restos de artefactos líticos de sociedades cazadoras-recolectoras que lamentablemente han sido y siguen siendo afectados por la recolección ocasional por parte de aficionados.

ción³ y que además completan la información contenida en sus publicaciones (Sánchez-Albornoz, 1958a, 1958b, 1958c, 1967).

Con respecto a la colección Bosch se cuenta con información complementaria proveniente del estudio realizado por Marifé Moreno Martín para su Memoria de Licenciatura dirigida por la doctora Concepción Blasco Bosqued, de la Universidad Autónoma de Madrid. En este caso, la mayoría de las piezas tienen como único dato de procedencia la localidad de San Antonio Oeste, Río Negro. Fue donada por el señor Manuel Bosch al Museo en 1953. Nombrado por la embajada española como cónsul honorario de San Antonio Oeste entre 1939 y 1953, Bosch formó esta colección a partir de su interés como aficionado al pasado patagónico. Esta diferencia sustancial en lo que refiere al origen de ambas colecciones se ve reflejada en la escasa información con la que se dispone para esta segunda colección. Es así como en este caso no se pudieron obtener mayores precisiones del contexto de hallazgo, salvo las mencionadas en una publicación de Miguel Bosch y Jover en donde se aclara que la mayor parte de los objetos procedían de los sitios Fuerte Argentino y Saco Viejo (San Antonio Oeste, provincia de Río Negro, Argentina). Por otro lado, a partir de esta publicación se desprende que este conjunto es solo una parte de una colección más amplia que fue repartida o donada a otras instituciones (Bosch y Jover, 1954).

II. Metodología de análisis de los artefactos líticos

Una nueva revisión de los materiales del Museo de América fue considerada pertinente y necesaria debido a que, hasta este momento, no habían sido analizados por un especialista en material lítico que trabajara en la Patagonia y que utilizara la metodología y terminología analítica común para los investigadores patagónicos argentinos. Para el caso de la colección Sánchez-Albornoz se contaba previamente con publicaciones que mencionan sus características básicas (Sánchez-Albornoz, 1958a, 1958b, 1958c, 1967) y una descripción general realizada por Morón Ayala (1993) después de ser donada al Museo. Para los artefactos de la colección Bosch se contaba con el mencionado estudio manuscrito realizado por Marifé Moreno Martín para su tesis de licenciatura.

El análisis llevado a cabo en esta ocasión sobre los materiales de las colecciones Sánchez-Albornoz y Bosch incluyó una nueva revisión, inventario y registro detallado de las aproximadamente cuatrocientas piezas arqueológicas que componen ambas colecciones. Dicho análisis consistió en una descripción minuciosa de las características técnico-morfológicas de los materiales, considerando variables propuestas por Aschero (1975, 1983), Bellelli *et al.* (1985), Bellelli (1991) y Hocsman (2006). Los artefactos fueron clasificados de acuerdo con su clase tipológica (artefacto formatizado por talla; desecho de talla; artefacto no formatizado; núcleo; artefacto formatizado por picado/abrasión/pulido). Para los artefactos formatizados por talla se analizó: estado, tamaño, peso, grupo tipológico, materia prima (características macroscópicas), forma base, serie técnica, clase técnica, ángulo medido y estimado (para raspadores y filos largos), alteraciones y otras variables específicas tomadas solo para las puntas de proyectil como, por ejemplo: presencia/ausencia de pedúnculo; forma del contorno del limbo; forma de la base del limbo o del pedúnculo; sección transversal; forma geométrica del contorno del limbo; forma y dirección de los lascados; ángulo medido/estimado del ápice; ángulo medido/estimado de los bordes del limbo; conformación y regularidad del borde; estado del ápice; tratamiento técnico diferencial entre base, pedúnculo y

³ Archivo del Museo de América, número expediente administrativo 5111/1992/9.

aletas; ancho/largo/espesor del limbo y del pedúnculo; forma de los bordes laterales del pedúnculo, y simetría y amplitud de aletas (Achero, 1975, 1983). Para los artefactos no formatizados y desechos de talla se registró su estado, tamaño, peso, materia prima, presencia de corteza, tipo de lasca, tipo de talón y alteraciones. Para los núcleos se consignó su estado, materia prima, presencia de corteza, dimensiones absolutas, tipo morfológico, y cantidad y estado de las plataformas. Con respecto a los artefactos formatizados con técnicas de picado/abrazión y/o pulido, se tomó en cuenta su estado, sus dimensiones absolutas, su materia prima y su tipo morfológico.

A partir de este trabajo, se conformó una base de datos (en formato Excel) y se tomaron fotografías de todos los artefactos analizados. La base de datos fue entregada al Museo de América para que esté disponible para futuras consultas de investigadores y del personal del Museo.

III. La colección Nicolás Sánchez-Albornoz

Como se mencionó anteriormente, se trata de una colección conformada como resultado de trabajos de campo realizados por el profesor Sánchez-Albornoz. Dicho marco científico otorga ventajas a este conjunto ya que se cuenta con publicaciones con información detallada y sistemática del contexto de hallazgo (Sánchez Albornoz, 1958a, 1958b, 1958c, 1967).

El profesor Nicolás Sánchez-Albornoz, hijo de Claudio Sánchez-Albornoz –ambos prestigiosos historiadores españoles que debieron vivir en el exilio durante décadas (véase Sánchez-Albornoz, 2012)–, viajó a la Argentina en el año 1948. Sus primeras incursiones en la Arqueología argentina estuvieron originadas en un interés personal (véase Castro, 2011). Fueron realizadas en el área precordillerana de las provincias de Río Negro y de Chubut, donde hizo un minucioso registro del arte rupestre (Sánchez Albornoz, 1958a, 1958b, 1958/1959). Luego, su interés lo llevó hasta Tierra del Fuego, donde realizó una campaña arqueológica cuyos resultados fueron publicados en el primer boletín de la Universidad Nacional del Sur (Sánchez-Albornoz, 1958). Ante la compleja coyuntura política que vivía la Argentina a fines de los años sesenta (Sánchez-Albornoz, 2012), se marchó del país llevando consigo un conjunto de materiales que más tarde, en el año 1992, donó al Museo de América.

La colección fue catalogada y analizada por Morón Ayala (1993). Los datos que presenta dicho investigador dan una primera aproximación a las características generales de los materiales. En su publicación se presentan como catalogadas 131 piezas (Morón Ayala, 1993). Sin embargo, a partir de nuestro análisis de los documentos donados por Sánchez-Albornoz y de los materiales depositados en el Museo, se observó que había 27 piezas líticas sin catalogar que pertenecían a esta colección (5 sin datos de procedencia y 22 procedentes de Tierra del Fuego), por lo que el total de piezas de la colección es en realidad de 158. En la tabla 1 se presenta la totalidad de materiales de la colección. Se trata en su mayoría de artefactos líticos producto de actividades de talla (por percusión directa y/o presión).

Por otro lado, como resultado de las entrevistas y del análisis de la documentación donada se logró completar los datos de procedencia de aproximadamente 70 piezas que no los presentaban, la mayoría de Tierra del Fuego, ya que entre los documentos se encontró un cuaderno de campaña que presentaba la enumeración de cada uno de los artefactos recuperados en el campo. Dicha enumeración se correspondía con números en color rojo escritos sobre las piezas.

Tabla 1.
Materiales que conforman la colección Sánchez-Albornoz

Artefactos formatizados por talla	53
Artefactos no formatizados	14
Desechos de talla	42
Núcleos	3
Artefactos por picado/abradido/pulido	13
Artefactos óseos	16
Cerámica	3
Metales	2
Otros	12
Total general	158

La categoría «Otros» incluye litos naturales.

En la tabla 2 se detallan los artefactos líticos que componen la colección y las provincias de procedencia. Se trata de un total de 125 artefactos líticos, en su mayoría procedentes de Tierra del Fuego. Como se puede observar en la tabla, en el conjunto general hay artefactos para los que no se pudo identificar ningún indicador de procedencia. Se estima que algunas de estas piezas procederían de los sitios trabajados por Sánchez-Albornoz en Río Negro y Chubut.

Tabla 2.
Lista tipológica de artefactos líticos por provincia

Artefactos Arqueológicos Líticos CSA	Procedencia					Total general
	Río Negro	Chubut	Tierra del Fuego	Sin datos		
Artefacto de formatización sumaria		1	5	2		8
Bifaz				2		2
Bola	1		2	3		6
Cuchillo		1	2	2		5
Denticulado			1			1
Filo natural con rastros complementarios		1	7	6		14
Fragmento de artefacto formatizado no diferenciado			2			2
Hacha			4			4
Mano				1		1
Muesca			2	1		3
Percutor			1			1
Placa grabada	1					1
Preforma				1		1
Punta burilante		2		2		4
Punta de proyectil			1	10		11
Raederas		1	6	2		9
Raspador		1		5		6
Retoque en bisel oblicuo				1		1
Núcleo			2	1		3
Desecho de talla			31	11		42
Total general	2	7	66	50		125

A continuación se mencionan las características generales de los materiales por provincia de procedencia.

Provincia de Río Negro

Se trata de dos piezas que se encuentran publicadas en los trabajos de Sánchez-Albornoz (1958, 1967).

La primera es una pequeña bola muy bien pulimentada (figura 1), con un doble surco cruzado, del sitio Saco Viejo en el golfo San Matías, San Antonio Este (Sánchez-Albornoz, 1967). Proviene de un contexto de superficie asociado con un entierro secundario de párvulos. Sánchez-Albornoz la cataloga como «amuleto» y publica su descripción detallada y una fotografía de la pieza (Sánchez-Albornoz, 1967: 463-464).

La segunda es una placa de arenisca grabada proveniente del Bolsón (específicamente de la base del cerro Piltriquitrón) (figura 2). Se encuentra publicada como «Placa grabada de Soto», incluyendo su fotografía y un detalle de sus características (Sánchez-Albornoz, 1958: 171-172). Presenta incisiones paralelas, escalonadas y en zigzag, en todas sus caras. Por sus características generales podría clasificarse como un hacha, pero el autor prefirió categorizarla como «placa» debido a su similitud morfológica y decorativa con otras placas conocidas en zonas cercanas (Sánchez-Albornoz, 1958: 171).



Figura 1. Bola del sitio Saco Viejo. Colección Sánchez-Albornoz. N.º inv. MAM 1992/09/103. Fotografía: Joaquín Otero.



Figura 2. Placa grabada de Soto. Colección Sánchez-Albornoz. Núm. inv. MAM 1992/09/099. Fotografía: Analía Castro.

Provincia de Chubut

En el trabajo referido de Morón Ayala se mencionan seis piezas procedentes de la localidad de Las Plumas, Chubut (Morón Ayala, 1993: 114). Estas piezas presentan este dato escrito con lápiz negro en su cara ventral. En nuestra revisión constatamos la presencia de una séptima pieza con similares características, por lo que se trata de un total de siete piezas provenientes de esta localidad.

En un trabajo publicado sobre el sitio Piedra Calada de las Plumas, presentado por Menghin y Gradin en el año 1972, se menciona la participación del profesor Nicolás Sánchez-Albornoz en los trabajos de campo de 1959 (Menghin y Gradin, 1972:17). Por esto deducimos que estas piezas provienen de esa visita al sitio que aconteció en el marco de los trabajos que estaba realizando ese equipo en el Dique Ameghino para rescatar el sitio Chacra Briones (Menghin y Gradin, 1972: 15; Sánchez-Albornoz, 2011).

Se trata en su totalidad de material lítico hallado en superficie. Cuatro de los artefactos son de riolita (figura 3) y los otros tres de sílice de colores que van del castaño al marrón rojizo. En su totalidad son instrumentos que presentan retoque marginal (no invasivo unifacial en cuatro casos y bifacial en dos casos) y una lasca con rastros complementarios en uno de sus filos (véase tabla 2).



Figura 3. Instrumentos líticos de Las Plumas. Colección Sánchez-Albornoz. N° Inv. MAM 1992/09/033 y MAM 1992/09/035. Fotografía: Analía Castro.

En el texto de Menghin y Gradin (1972: 53) se menciona la presencia de tres yacimientos de superficie o «paraderos» cercanos a la zona en donde se encuentran las rocas con motivos grabados que dan nombre al sitio. Ignoramos si el material del museo pertenece puntualmente a estos conjuntos, pero sus características se asemejan a las que describen Menghin y Gradin, especialmente en lo referido a las materias primas (rocas porfiríticas y sílices) y al tipo de artefactos hallados (mayoritariamente artefactos con retoques marginales). Asimismo, los datos que presentan Aschero *et al.* (2006) referidos al análisis tipológico y técnico-morfológico del material lítico de uno de los paraderos estudiados por Menghin y Gradin (Piedra Calada «A») coinciden en cuanto a la mayoritaria presencia de artefactos con retoque marginal.

Provincia de Tierra del Fuego

La colección presenta 90 piezas de Tierra del Fuego⁴, de las cuales 66 son líticas. Referiremos aquí solo a estas últimas, sin dejar de subrayar el interesante conjunto de instrumentos óseos que componen la colección (en total, 16 artefactos óseos, entre los que identificamos variedad de arpones, punzones y retocadores)⁵.

Contamos con la publicación de Sánchez-Albornoz de 1958 y con su documentación de campo, mencionada al principio, que ayudó a situar la procedencia exacta de muchas de las piezas. Según esta documentación se sabe que el profesor trabajó, durante el verano de 1956, en cuatro áreas del Canal de Beagle cercanas a la ciudad de Ushuaia: el río Olivia, el río Grande, la península de Ushuaia y la bahía Lapataia. La mayoría de los artefactos de la colección provienen de los dos sitios publicados en 1958: se trata de un conchero situado en la orilla derecha del río Grande y otro conchero ubicado en una terraza del río Olivia (véase Sánchez-Albornoz, 1958).

Los otros sitios investigados por Sánchez-Albornoz figuran en su diario de campo pero no en su publicación, seguramente debido a la escasa cantidad de hallazgos. Se trata de prospecciones realizadas en la península de Ushuaia, en donde se localiza la base aérea, y en la bahía Lapataia. Con respecto a la península de Ushuaia, según el diario de campo se trata de una breve excursión a un conchero en donde el investigador realizó una recolección superficial de escasos materiales ($n = 7$). A este conjunto se suma un hacha de esta misma zona que fue hallada por un poblador de Ushuaia a dos metros de profundidad al efectuar obras para el campo de aviación (véase Sánchez-Albornoz, 1958: 18).

Con respecto a la bahía Lapataia, se trata de una excavación realizada en un conchero de la que se extrajeron seis piezas líticas (dos de las cuales son litos naturales) y cinco artefactos óseos.

Gracias a que en su diario de campo Sánchez-Albornoz detalló un inventario numerado con las piezas recogidas, se pudieron identificar muchas piezas del museo que no presentaban sus datos de procedencia. Estas conservaban una numeración escrita en color rojo directamente sobre las piezas que nos permitió identificarlas con las detalladas en el inventario de campo (véase figura 4). En algunos casos este número estaba muy borrado y sólo se conservaban rastros del color rojo, por lo que sólo se puede decir que son del canal de Beagle, pero no se puede consignar el detalle del sitio específico en el que fueron hallados.

⁴ Dos cráneos provenientes de Tierra del Fuego (Isla Redonda, bahía Lapataia) fueron entregados por Sánchez-Albornoz al Museo Etnográfico de Buenos Aires (Sánchez-Albornoz, 1958: 9).

⁵ En el caso de los instrumentos óseos hemos sumado otra pieza que no había sido incluida en la catalogación presentada por Morón Ayala (1992: 117) y que proviene indudablemente del mismo conjunto.



Figura 4. Punta de proyectil fragmentada proveniente río Olivia. En esta pieza se puede observar la numeración original, en color rojo, que permitió determinar con exactitud su procedencia. N.º inv. MAM 1992/09/067. Fotografía: Analía Castro.

Según se muestra en la tabla 3, la mayoría de las piezas provienen del conchero de Río Olivia ($n = 33$). Se trata en su mayor parte de desechos de talla y algunos artefactos, mencionados en Sánchez-Albornoz (1958), entre los que se destaca una punta fragmentada, de tamaño grande, apedunculada, de limbo triangular y base escotada (figura 4). Este diseño de puntas es típico de los sitios del canal de Beagle con fechados posteriores al 2000 AP (Álvarez, 2011).

El sitio que le sigue en importancia con respecto a la cantidad de materiales es el conchero de río Grande (17 artefactos líticos). Estos materiales también se encuentran mencionados en la publicación citada (Sánchez-Albornoz, 1958). Se destacan en este caso los instrumentos formatizados con técnicas de picado, abrasión y pulido, en especial tres hachas que se publican en detalle en dicho trabajo (Sánchez-Albornoz, 1958: 13).

Los materiales de bahía Lapataia y de la península de Ushuaia son escasos. Se trata en general de desechos de talla de variados tamaños (entre medianos y grandes), una raedera muy grande procedente de bahía Lapataia, y dos cuchillos de filo natural y un núcleo poliédrico de la península (véase tabla 3).

La materia prima de la mayoría de los artefactos de la colección que provienen de Tierra del Fuego son rocas de coloración negra o gris. A nivel macroscópico algunas pueden distinguirse como volcánicas, aunque también hay sedimentarias y metamórficas.

Tabla 3.
Lista tipológica de artefactos líticos de Tierra del Fuego

Clase tipológica	Grupo tipológico	Bahía Lapataia	Río Olivia	Río Grande	Península de Ushuaia	Canal de Beagle	Total general
	Artefacto de formatización sumaria		3	2			5
	Cuchillo				2		2
	Denticulado		1				1
Artefactos formatizados	Fragmento de artefacto formatizado no diferenciado		2				2
	Muesca		2				2
	Punta de proyectil		1				1
	Raedera	1	4	1			6
Artefactos no formatizados	Filo natural con rastros complementarios		4	3			7
Artefactos por picado/abradido/pulido	Bola			2			2
	Hacha			3	1		4
	Percutor			1			1
Desechos de talla		3	15	5	4	4	31
Núcleos			1		1		2
Total general		4	33	17	8	4	66

Sin datos de procedencia

En la colección hay 50 artefactos líticos que no presentan ningún dato de procedencia y en los que además no se ha podido identificar ningún indicador posible que los relacione con la documentación, publicada o manuscrita, de Sánchez-Albornoz.

Doce de estas piezas se encuentran exhibidas en las vitrinas del Museo. Son piezas que destacan por la destreza con la que fueron confeccionados, por las características de la materia prima o simplemente por ser buenos ejemplos didácticos.

Dentro del conjunto de piezas sin datos de procedencia se observa una importante representación de las puntas de proyectil (tabla 2). Se trata de una muestra muy heterogénea de diez puntas líticas de diversos tamaños y tipos morfológicos, confeccionadas sobre distintas materias primas y en distinto estado de preservación. Una de ellas podría provenir de Tierra del Fuego, ya que se trata de una punta pedunculada triangular con aletas entrantes, similar a las conocidas en sitios con fechados posteriores al 2000 AP en canal Beagle (Álvarez, 2011) (figura 5).



Figura 5. Punta lítica sin datos de procedencia de la colección Sánchez-Albornoz. N.º inv. MAM 1992/09/031. Fotografía: Analía Castro.

IV. La colección Manuel Bosch

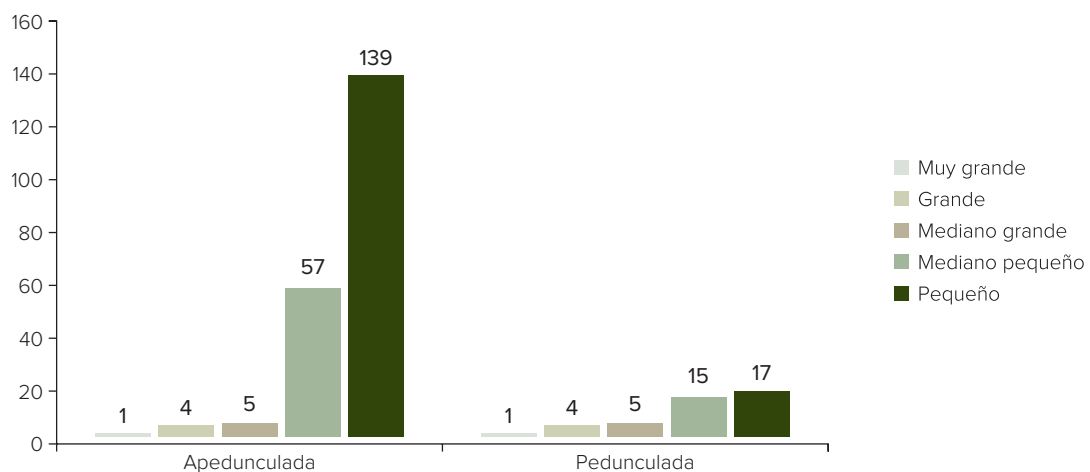
Como se explicó anteriormente, se trata de una colección de características completamente distintas de la de Sánchez-Albornoz. Está compuesta por un total de 276 piezas líticas, todas provenientes de San Antonio Oeste, provincia de Río Negro, y fue donada al Museo de América en 1953 por el señor Manuel Bosch. Los sitios arqueológicos de donde habrían provenido la mayoría de estas piezas son Fuerte Argentino y Saco Viejo. Se trata aparentemente de recolecciones de superficie efectuadas por Manuel Bosch entre 1939 y 1953, período en el que se desempeñó como cónsul honorario de España en San Antonio Oeste (Bosch y Jover, 1954).

El hecho de que esta colección, a diferencia de la anterior, no haya sido creada en un contexto científico, le imprime un sesgo particular que es evidente al observar la clase de artefactos que la componen, que en su mayoría son puntas de proyectil (tabla 4).

Artefacto	Total
Bola	3
Desecho de talla	1
Hacha	2
Mano	1
Perforador	19
Punta de proyectil	250
Total general	276

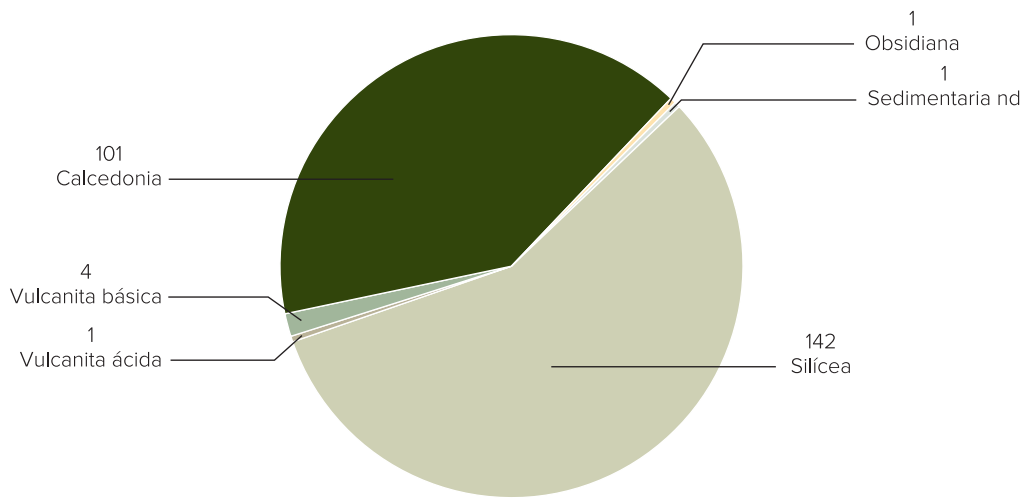
Cada una de las puntas⁶ se clasificó de acuerdo con la presencia/ausencia de pedúnculo y se determinaron las características de limbo, pedúnculo y aletas (Acheró, 1975, 1983). La mayoría de las puntas son apedunculadas (206 de un total de 250 puntas) y de tamaño pequeño (véase gráfico 1). Las materias primas sobre las que están confeccionadas son mayoritariamente sílices de variedad de colores y calcedonia translúcida (véase gráfico 2).

Gráfico 1. Tamaño de puntas de proyectil apedunculadas y pedunculadas. Colección Bosch



⁶ Dos de las puntas de proyectil no pudieron ser analizadas debido a que no se encontraban junto con el resto de la colección.

Gráfico 2. Materias primas de puntas de proyectil. Colección Bosch



Con respecto a la forma geométrica del contorno de las puntas apedunculadas, la mayoría son de forma triangular (largas y medianas) (figura 6). Las bases son principalmente cóncavas (atenuadas o escotadas) (170 de un total 206). Las medidas de estas puntas van de 22 a 41 mm de largo y 10 a 22 mm de ancho máximo (salvo un caso de una punta más grande que mide 60 mm de largo y 27 mm de ancho). Este tipo de punta de proyectil ha sido descrito por Gómez Otero *et al.* (2011) como característico de las ocupaciones tardías de nordpatagonia y habrían sido utilizadas con arco y flecha (Gómez Otero *et al.*, 2011: 113).

Con respecto a las puntas pedunculadas (42 en total), se observa que también predominan las de forma triangular, de tamaño pequeño y mediano/pequeño (gráfico 1), aunque se observa una mayor variabilidad de diseños (figura 7). La mayoría de los pedúnculos son diferenciados, de base cóncava o recta, y de bordes paralelos rectos o cóncavos.

Las puntas líticas que más se diferencian del conjunto en cuanto a su diseño son las de tamaño más grande (figura 8). Esta diferencia responde, seguramente, a que se trata de puntas



Figura 6. Puntas apedunculadas de la colección Bosch. Fotografía: Analía Castro.



Figura 7. Puntas pedunculadas de la colección Bosch. Fotografía: Analía Castro.

que habrían funcionado como cabezales de puñales o lanzas arrojadas a mano, ya que en su mayoría son piezas pesadas, de sección transversal asimétrica y presentan pedúnculos que superan los 10 mm (Ratto, 2003).

Es interesante la presencia en todo el conjunto de indicadores de reactivación y reciclaje de instrumentos, ya que en la mayoría de las puntas líticas pueden observarse retoques de reactivación, tanto en los ápices como en los filos. Por otra parte, el importante número de perforadores que integran la colección está casi en su totalidad formatizado sobre puntas de proyectil recicladas, ya que casi todos presentan la base escotada original de la punta de proyectil utilizada como forma base (figura 9).



Figura 8. Punta lítica de tamaño grande de la colección Bosch. N.º inv. MAM 17748. Fotografía: Analía Castro.



Figura 9. Perforador de la colección Bosch. N.º inv. MAM 17767. Fotografía: Analía Castro.

V. Consideraciones finales

A partir de la revisión y análisis de las colecciones Sánchez-Albornoz y Bosch, depositadas en el Museo de América de Madrid, se observó que la diferencia en cuanto a la manera en que se habían formado ambas colecciones se ve reflejada en las diferencias con respecto a la potencialidad de información que contienen.

La colección Nicolás Sánchez-Albornoz, producto de una investigación realizada hace más de medio siglo por un historiador español con interés especial por la prehistoria patagónica, presenta una gran variedad de artefactos que, además, poseen un respaldo documental con datos de su contexto de hallazgo, publicados y/o manuscritos. Esta particularidad posiciona a esta colección en un punto muy distante y ventajoso, en comparación con las colecciones realizadas por coleccionistas aficionados, especialmente en cuanto a la cantidad de información complementaria disponible y, por tanto, a la potencialidad de realizar nuevos análisis a partir de nuevas preguntas. Por otra parte, como resultado de esta nueva revisión de la colección, se identificó la procedencia de una gran cantidad de piezas que carecían de ese dato en los archivos del museo. En este sentido, consideramos que la presente publicación da a conocer de manera más completa y actualizada las características del material lítico, de interés especial sobre todo para los arqueólogos que desarrollan sus investigaciones en alguna de las áreas específicas de las que provienen estos materiales (especialmente en canal de Beagle, que es de donde proceden la mayoría de las piezas).

En el caso de la colección Bosch, en contraste con la colección Sánchez-Albornoz, se trata de un material que no presenta variedad artefactual, ya que en su mayoría son puntas de proyectil, y que además procede de una única localidad: San Antonio Oeste, Río Negro, Argentina. Esto señala que hubo un claro sesgo en su recolección hacia la recuperación de este tipo de artefacto, dejando de lado, probablemente, otros materiales arqueológicos asociados en el contexto de depositación. Por otro lado, al tratarse de una colección que fue realizada por parte de un aficionado, respondiendo a una curiosidad personal, no presenta ningún tipo de información complementaria de su contexto de hallazgo. Sin embargo, dada la significativa cantidad de materiales y dada también su procedencia delimitada, podría resultar de gran interés para especialistas en tecnología lítica que trabajen en el área. Consideramos que la muestra posee gran potencial informativo, especialmente para temas relacionados, por ejemplo, con diseño y eficacia de puntas de proyectil. Estos temas podrían ser abordados a partir del estudio técnico de las dimensiones morfométricas de los artefactos de esta colección, complementándolo con estudios comparativos sobre conjuntos artefactuales de otros sitios y/o estudios experimentales. Por otra parte, los materiales de la colección Bosch presentan frecuentes indicadores de reactivación y reciclaje de la puntas, por lo que sería de gran interés realizar un análisis que profundice en esos aspectos.

Por último, se espera que este trabajo actúe como un llamado de atención sobre la potencialidad de realizar estudios sobre materiales líticos ya recuperados y que se encuentran descritos someramente en museos sin haber sido analizados en detalle o bien que fueron estudiados pero bajo premisas teórico/metodológicas diferentes a las actuales.

Agradecimientos

A todo el personal del Museo de América, en donde me sentí cálidamente recibida y acompañada, especialmente a María Concepción García Sáiz, Ana Verde Casanova, Leticia Martínez, Beatriz Robledo Sanz, María del Camino Barahona Fernández y Ana Castaño. Al CONICET, por

financiar parcialmente mi estadía en Madrid durante mi beca post doctoral. A mi directora Cecilia Pérez de Micou, quien me alentó a aventurarme al «Viejo Mundo». Un agradecimiento especial al profesor Nicolás Sánchez-Albornoz por su generosidad y por haberme dado la posibilidad de tener el lujo de conversar con él y conocerlo personalmente.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, M. (2011): «Puntas de arma del extremo sur de Patagonia: algunas consideraciones sobre diseño y contexto de uso». En J. G. MARTÍNEZ y D. L. BOZZUTO (comp.), *Armas prehispanicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Feliz de Azara, pp. 15-35.
- ASCHEIRO, C. A. (1975): *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Informe al CONICET*. Ms.
- (1983): *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Apéndices A y B. Ms.
- ASCHEIRO, C.; BELLELLI, C.; FERNÁNDEZ LANNOT, C.; FISHER, A.; FONTANELLA, M. V.; GÓMEZ OTERO, J., y PÉREZ DE MICOU, C. (2006): «Un análisis tipológico y técnico-morfológico de siete sitios del Complejo Patagónico (Ms.)». En C. PÉREZ DE MICOU (ed.), *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología*, pp. 21-34.
- BELLELLI, C. (1991): «Los desechos de talla en la interpretación arqueológica. Un sitio de superficie en el Valle de Piedra Parada (Chubut)», *Sbincal*, 3: 79-93.
- BELLELLI, C.; GURÁIEB, A. G., y GARCÍA, J. A. (1985): «Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO-Desechos líticos computarizados)», *Arqueología Contemporánea*, vol. II: 36-53.
- BOSCH Y JOVER, M. (1954): «Don Manuel Bosch, de Taradell, y su colección de Prehistoria Americana», *Ausa*, vol. 1, núm. 8: 364-368.
- CASTRO ESNAL, A. (2011): «Un español en la Patagonia: el Profesor Nicolás Sánchez-Albornoz», *Relaciones*, XXXVI: 369-370.
- (2014): *Camino y Piedra. Rutas Indígenas y Arqueología en la Provincia de Chubut*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Feliz de Azara.
- GÓMEZ OTERO, J.; BANEGAS, A.; GOYE, S., y FRANCO, N. (2011): «Variabilidad morfológica de puntas de proyectil en la costa centro-septentrional de Patagonia argentina: primeros estudios y primeras preguntas». En *Las fuentes en la construcción de una Historia Patagónica. VIII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia argentina y chilena*. Secretaría de Cultura de Chubut. Rawson, pp. 110-118.
- HOCSMAN, S. (2006): *Producción Lítica, Variabilidad y Cambio en Antofagasta de la Sierra ca. 5500-1500 AP*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- MENGHIN, O. F. A., y GRADIN, C. J. (1972): «La Piedra Calada de las Plumas (Provincia del Chubut, Rep. Arg.)». *Acta Praehistórica XI*.
- MORENO MARTÍN, M. (s/d): *El material lítico de la Patagonia en el Museo de América*. Memoria de Licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid. Ms.
- MORÓN AYALA, J. L. (1993): «Colección Sánchez Albornoz». *Anales del Museo de América*, 1: 113-120.
- PÉREZ DE MICOU, C. (1998): «Las colecciones arqueológicas y la investigación», *Rev. Do Museu de Arqueología e Etnología, San Pablo*, 8: 223-233.

- RATTO, N. (2003): *Estrategias de caza y propiedades del registro arqueológico en la Puna de Chaschuil (Departamento Tinogasta, Catamarca)*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1958a): «Pictografías del Hoyo de Epuyén (Chubut, Argentina)», *Acta Praehistorica*, 1: 121-125.
- (1958b): «Pictografías del valle de El Bolsón (Río Negro) y Lago Puelo (Chubut, Argentina)». *Acta Praehistorica*, 2: 146-175.
 - (1958c): *Una penetración neolítica en Tierra del Fuego*. Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
 - (1959): «Pictografías de la Península de San Pedro (Nahuel Huapi)». *Runa*, 9: 99-105.
 - (1967): «Hachas y placas en San Antonio Este (Río Negro)». *Runa*, 10: 455-464.
 - (2011): «Nota histórica sobre la excavación del Abrigo de Chacra Briones». *Relaciones*, XXXVI: 371-377.
 - (2012): *Cárceles y exilios*. Barcelona: Ed. Anagrama.